

El Doctor Rafael Flórez Ochoa profesor titular de la Universidad de Antioquia, en su libro: “Hacia una pedagogía del conocimiento”, sostiene que: “El conocimiento es mas acción que especulación, y su verdad se mide por las consecuencias útiles que trae al mejoramiento y a la transformación progresiva de la realidad, en la resolución de las necesidades y problemas del individuo o del colectivo social”, en una clara alusión al enfoque tecnológico del conocimiento, que es el deber ser de la Escuela Tecnológica Instituto Técnico Central.

Desde luego, no se puede desconocer la importancia del conocimiento científico que busca la construcción intelectual en torno a los hechos mediante datos racionales, explicativos, metódicos, sustentados y objetivos y los articula en conjuntos explicativos traducidos en leyes, conceptos o teorías. Sin embargo, la esencia de la transformación del mundo material debe ser el conocimiento tecnológico que es especializado, práctico, útil y que busca producir elementos conceptuales, procedimentales o materiales, documentándolos en planos, memorias de cálculo, manuales o instructivos y que permitan dar como resultado un producto tangible, un bien, un sistema, un proceso o un servicio.

Instituciones como el SENA, que ya hace cinco lustros se dedican a enseñar muy bien un arte u oficio, han cambiado su rumbo, en aras de ampliar su cobertura y mostrar cifras, imparten cada vez más educación teórica muy básica, en menor tiempo, sin suficiente práctica en talleres o laboratorios y sin un rigor matemático o conceptual, ni formación en el campo humanístico, indispensable en la formación técnica o tecnológica de los estudiantes.

Los países latinoamericanos necesitan la generación urgente de empleo y dar solución práctica a los innumerables problemas que aquejan a nuestras comunidades y en especial a las pequeñas y medianas industrias que constituyen más del 85% del total de empresas constituidas.

Son los Técnicos, Tecnólogos e Ingenieros quienes están llamados, en primera instancia, a dar respuesta a nuestras PYMES, ya que la formación que se imparte en la mayoría de Universidades, contribuye por su orientación, a dar apoyo a la gran industria y en contados y honrosos casos, a generar con sus investigaciones un conocimiento científico dirigido a dar respuestas teóricas a las necesidades globales.

Es necesario tomar conciencia de nuestra idiosincrasia, necesidades y de nuestra propia metodología de aprendizaje y enseñanza del conocimiento y de su aplicación, utilizando claro está, la fundamentación dada por el conocimiento científico.

Es urgente participar con más ahínco en la creación de experiencias de investigación y de desarrollos tecnológicos. Recordando al profesor Rafael Flórez Ochoa que dice: “En el mundo del conocimiento no existe “primera piedra” ni cimiento fundador”, el conocimiento es un construir de todos, día tras día”.

Experiencias como las que nuestros compañeros Profesores de la ET ITC, exponen en el presente número de la Revista Letras Conciencia Tecnológica, son un ejemplo a seguir, en el propósito de continuar con el enfoque tecnológico del conocimiento.

Ing. Jorge Enrique Pérez Nepta

Director de los programas de Especialización